

Leyendo estaba, carísimo lector ó muy amadísima lectora, mi artículo del Domingo anterior, cuando tres lijeros golpes dados á la puerta de mi *carabanchel* ó sea estudio en términos de foro, y

golpes tan recios á la vez como los que jeneralmente dan los acreedores ó los agentes de la justicia, me dejaron entre estático y paralítico: levantéme dudoso y con paso de gato que acecha al ratoncillo, á mirar por el agujero que dejó la ausencia de la cerradura gótica que tuvo en su tiempo la descuajaringada puerta ó tapa de cajon: distinguí las formas exteriores de una Eva... y era el personaje efectivamente de una *Eva africana* que traía en ambas manos una bandeja cubierta con un hermoso paño de punto de Crochet por cuya trama se dejaba percibir una fuente y un envoltorio de papel: despues del saludo establecido y de muchas cosas de parte de la señora y de la niña, me fué presentada una tarjeta en que venian gravadas las iniciales *J. . . . C. . . . de D. . . . —al Pobre Diablo.*

Hecho cargo de aquel obsequio nos entregamos á chuparnos los lábios con la rica pasta de almendra que encerraba aquella fuente,—y luego descubriendo el papel vimos en cuarenta ataditos de pastillas aromáticas el nombre de Carrillo y C^a.

¿Qué os parece, amigo Redactor, la idea de la dama?

No estrañamos el obsequio porque tenemos alguna relacion con la amable *J. . . .*, sino el cómo han descubierto al *Pobre diablo* ó al menos cómo han venido á recordarlo despues de tanto olvido en que estaba. Ya se vé, “el que no llora no mama”—y como vuestro *Pobre Diablo* empezó á llorar, una dama distinguida,—y qué bonita!—empieza por enjugar sus lágrimas. ¿Y quién mas á propósito que una dama? Ellas son, no hay duda, muy ingeniosas para esos juguetos que por cierto son mas que gratos.

Así es, pues, que vuestro *Pobre diablo* ha adelantado en esto de vivir mejor un doscientos por ciento, y creemos que no será la última la amable *J. . . .* habiendo sido la primera, que nos dé sorpresas tan útiles y placenteras.

Esto sirva de ejemplo para Carrillo y C^a que hasta hoy ha ensordecido á nuestro sentimental lamento!

Siempre es mas feliz vuestro *Pobre diablo* que esos otros pobres diablos á que hace referencia un Sr. R. que ha escrito un hecho local en vuestro *Semanario*; pues si ellos piensan ofender á nuestras distinguidas damas; sepan todos cuanto la presente vieren, que el *Pobre diablo* es todo lo contrario; circunstancia que lo aviva y despreocupa de la farsa y mal estilo de aquellos que se lanzan á la prensa periódica, á emponzoñar re-

putaciones sin fijarse que “hay individuos que no ofenden ni ensalzan á nadie.”

Esta es otra de las tantas verdades que desconocen ciertos nenes de mal género como los que llenos de vanidad, ven un criminal en cada uno de esos hombres pobres pero honrados y laboriosos, llegando hasta negarles el saludo.

Pobrecitos! qué lástima nos dá amigo Uruguayo, cuando vemos inmediato á nosotros un mozalvete haciendo contorsiones, limpiándose el pantalón con las yemas de los dedos, acomodándose el cabello y con su cigarros de hoja en la boca en comparacion disparatada con alguna niña de quince abriles, que por ser de quince puede soportar un *Maroyolo* Esa plaza, tiene que ver!—Cuántas citas, cuántas conquistas se hacen en ella, y si nos deslizamos allá por los ombúes, vemos ciertas lubricaciones dignas de la atencion y vijilancia de los infatigables moralizadores.

Y si esos *moralizadores* quisieran, podrian sacar muchísimo provecho, paseándose algunas noches por ciertas calles de esta bendita capital, allá de diez á doce, [v. g.] por la calle de Camacuá, Buenos Aires, etc. de donde podria desafiarse á la mejor perfumeria de París, así como en los dias en que arrecia el viento norte y viene el *rico ambiente* de los corrales y mataderos situados en la playa.

Todas son reformas, pero lo que vé el *Pobre Diablo*, es una especie de displicencia, como la que le enajena hoy con los tales ejercicios doctrinales. Ya se vé!—como son muchos los hijos de este pais y gozan de tantos beneficios, es necesario que tomen el fusil y sigan la marcha al son del ra. . . . ca. . . . tam. . . . plan. . . . hasta morir de sed y hambre. . . . Es la ley, y es preciso cumplir sus mandatos; así es que los que mandan y obedecen están esentos de todo cargo. Pero, á los que quisieramos ver con el fusilito, es á esos legisladores, como sucede en otros paises, y sin ir muy lejos en Buenos Aires, donde un Representante marcha á la par de cualquier otro ciudadano que por cierto son iguales; así podria probarse únicamente que la ley es pareja y no distingue mas que la edad, el estado y el secso.

Pero siga la época feliz, inter el *Pobre Diablo* sufriendo ayunos y cuanta clase de vijilia se ha creado, tiene que marchar con la doncella que ha puesto en sus manos la madre de las madres y el menor de los menores.

Quiera Dios que todos carguen con la cruz y no entremos en apartes; pues de este modo pro-

esta el *Pobre Diablo* no asistir, como cualquier otro hijo de vecino privilegiado.

Atencion á la caja y al cuartel á las seis de la mañana. ¿Oís, GG. NN.?

Querido Uruguayo, os saludo, deseándoos desde ya buen écsito en vuestras tareas cívicas; teniendo á bien aceptar de nuevo mis afectos contando como siempre con vuestro *Pobre Diablo* que os desea felicidad,—y si no os gusta la presente podeis con franqueza echarla en el earnero, donde quedará honrada por los siglos de los siglos—*Amen.*

EL POBRE DIABLO.